

IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo

Crisis global y estrategias migratorias:

hacia la redefinición de
las políticas de movilidad

18,19 y 20 de mayo de 2011 - FLACSO - Quito, Ecuador



INTRODUCCIÓN

Este avance de investigación se interesa por el estudio de la movilidad ocupacional de los jefes de hogar en México, según condición de migración internacional. El tipo de empleo es el eje de análisis, que permitirá dar cuenta de los resultados, en términos de la movilidad ocupacional. Nuestra aproximación toma lugar en dos momentos dentro de la trayectoria laboral de los individuos; en otras palabras, se estudian los empleos a los 24 y 40 años.² En especial, para aquellos con experiencia migratoria en Estados Unidos, tales momentos corresponden a edades promedios anteriores y posteriores al inicio de la carrera migratoria a ese país.

Este esfuerzo de investigación está organizado en tres secciones. En la primera se repasan, de manera breve, las perspectivas analíticas de la movilidad ocupacional. Se recuperan los argumentos acerca de la migración internacional como un posible mecanismo promotor de la movilidad ocupacional. Se pretende ubicar también la problemática aquí planteada dentro de la discusión sobre la movilidad ocupacional.

Para la segunda sección se presentan las fuentes de información y se justifican las estrategias metodológicas. Se muestran los momentos dentro de la trayectoria laboral para el examen del empleo, desde una perspectiva de movilidad ocupacional. Para la tercera y última sección se presentan los resultados de los análisis descriptivos y multivariados. La discusión se organiza en función de dos los ejes de análisis. El primero de ellos interesado en la distinción de los patrones de movilidad ocupacional de

[™] Ponencia preparada para la IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, Crisis global y estrategias migratorias: hacia la redefinición de políticas migratorias, mayo, 2011, Quito, Ecuador. No citar, sin autorización expresa del autor.

¹ Investigador del Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración y Profesor de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Correos electrónicos: scobo@inami.gob.mx; scobo@ipn.mx

² Por su importancia, la discusión sobre la elección de los momentos es hecha en una sección posterior.

los jefes de hogar migrantes y no migrantes de retorno en función de la migración en Estados Unidos en cada uno de los contextos de residencia en México. El segundo eje versa sobre las particularidades de la experiencia migratoria en Estados Unidos asociadas a los patrones de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno, según tamaños de localidad.

LA MOVILIDAD OCUPACIONAL EN CONTEXOS MIGRATORIOS

La movilidad social alude a los cambios experimentados por los individuos entre dos periodos de tiempo, en función de sus status socioeconómicos (Birdsall y Graham, 2000). Habitualmente, la movilidad social es examinada a través de la ocupación de los individuos, debido la estrecha relación que existe entre ésta y los ingresos por concepto de trabajo y la escolaridad (Cortés y Escobar, 2003).³

La movilidad social es abordada desde dos perspectivas. La intrageneracional se refiere a los cambios jerárquicos de un mismo individuo experimenta en dos momentos del tiempo. La intergeneracional compara el logro del informante con respecto al de su padre en un mismo punto comparativo (Zenteno, 2003). Nuestra apuesta se apega a la movilidad intrageneracional, ya que observaremos a los migrantes y a los no migrantes en dos momentos dentro sus trayectorias laborales en los mercados de trabajo en México, donde las experiencias laborales en el extranjero serán exploradas como mecanismos que inciden en los logros ocupacionales al regreso a su país de origen.

Pese a los esfuerzos de Lindstrom y Kim (2002), Papail y Arroyo (2004) y Cobo (2004), aún son escasos los trabajos que han dado un tratamiento sistemático a la migración internacional como variable explicativa de las movildades ocupacionales de los migrantes de retorno en México. Parrado (2005) afirma que los efectos poco positivos de los periodos neoliberales sobre la movilidad ocupacional de los mexicanos habrían sido más pronunciados ante la ausencia de la emigración internacional, a consecuencia de la selectividad negativa de los actores involucrados en los flujos migratorios. Los individuos ante la no opción de migrar a Estados Unidos hubieran continuado ocupando espacios de trabajo menos calificados en el país. Indudablemente, dicho panorama hubiera sido reflejado en los procesos de movilidad social en el país.

³ La dimensión ocupacional ha sido uno de las más desarrolladas de la temática; sin embargo, la discusión de los logros educativos, los ingresos y los gastos, los emparejamientos conyugales, la participación social y política y, demás medidas de status social forman parte global de la movilidad social (Behram, 2000).

Los nuevos esfuerzos de investigación sobre movilidad ocupacional deberían ser evaluados en función del constante flujo migratorio de Estados Unidos, buscando con ello un tratamiento consistente al acto migratorio internacional al añadirlo como una potencial explicación. El acto migratorio internacional pudo consolidarse como un mecanismo de movilidad ocupacional, especialmente para aquellos que sí lograron traducir la experiencia laboral en el extranjero dentro de los mercados de trabajo en México.

En la siguiente sección se presenta un marco explicativo para entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno. Para ello, se presenta a la experiencia laboral en el extranjero como mecanismo que propicia la acumulación de activos de capital humano y/o físico. Tales acumulaciones, potencialmente, incidirían en el empleo de los individuos al regreso al país.

¿Por qué incluir a los migrantes de retorno en la discusión de la movilidad ocupacional en el contexto mexicano?

Parrado (2004) apunta una importante presencia del retorno en los flujos migratorios de Estados Unidos. Para el caso de México, suponemos que el regreso es alimentado por la cercanía geográfica entre ambos países, por la añoranza de la familia y las costumbres sociales. Massey y Durand (2003) sostienen que nuestro país es el único en el mundo que recibe un importante número de migrantes de retorno.

La Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) en 2006, estima que la población retornada a México en y durante el periodo de referencia (cinco años antes de 2006) ascendió a un poco menos de 600,000 individuos. El regreso pudo ser parte de elecciones individuales o familiares, por deportación migratoria o, simplemente, por las condiciones socioeconómicas adversas en los lugares de destino, en el contexto actual de endurecimiento de las políticas migratorias de Estados Unidos.⁴

Señalaremos que los procesos de retorno migratorio en los países de origen conllevan consecuencias. Por ejemplo, los individuos, una vez que regresaron al país de origen, pudieron haber realizado inversiones productivas a partir de los ahorros monetarios, o simplemente porque adquirieron nuevas calificaciones laborales que les

⁴ La movilidad ocupacional en México pudo ser diferencial entre los migrantes que decidieron regresar por elecciones personales-individuales y de inversión productiva en los lugares de origen, en comparación con aquellos que el regreso fue inesperado, resultado de acciones de deportación y de contextos restrictivos en Estados Unidos. Se plantea ello como una veta de investigación para futuros trabajos.

permitieron acceder a determinadas ocupaciones en México.⁵ En el marco de nuestra investigación, apuntaremos que cualquier individuo que regresó a su lugar de origen, independientemente del tiempo de duración de la experiencia migratoria y del ciclo de vida en el cual ocurra, debiera ser entendido como un migrante de retorno. El hecho destacable aquí debe ser la vinculación del migrante con los mercados de trabajo del país de origen. El desempeño de un empleo o una ocupación en México, pudiera inhibir una nueva migración en el corto plazo. En estos contextos, nuestro planteamiento toma su campo de acción.

El fuerte componente laboral del proceso migratorio entre México y Estados Unidos y la dinámica de los flujos de retorno hacen indispensable la generación de conocimiento acerca de cómo las experiencias migratorias en el extranjero repercutieron en las movilidades ocupacionales de los migrantes retornados. El marco explicativo se aboca al entendimiento de los migrantes de retorno del sexo masculino, ya que son los más propensos a retornar al país. Detrás de la delimitación por sexo se vierten además argumentos sobre la oferta laboral y los mercados de trabajo. El análisis del empleo y la determinación de los desplazamientos laborales (movilidades) son hechos en función de las incorporaciones que los individuos hayan realizado a la fuerza de trabajo. La incursión y la permanencia de los hombres en los mercados de trabajo son eventos casi universales en el curso de sus vidas. En contraste, tal situación no siempre ocurre con las mujeres.

En los migrantes, las experiencias laborales en el extranjero podrían promover la adquisición de “nuevos activos”, los cuales se sumarían (y en algunas casos podrían restar) al capital humano y/o físico que tenían antes de la migración a Estados Unidos. Eventualmente, estos activos podrían verse traducidos en los mercados de trabajo al retorno a México, dándose como resultado una modificación del status laboral (empleo y posición en el trabajo). En otras palabras, el migrante de retorno pudo haber experimentado movilidad ocupacional.

A manera de hipótesis, las creaciones de activos migratorios están influenciadas temporalmente, dado que cada individuo experimentó el acto migratorio y el regreso al

⁵ Las inversiones de los migrantes han sido discutidas ampliamente por la investigación sociodemográfica (Canales, 2005). Los proyectos económicos a partir de las remesas monetarias pueden o no insertarse en un esquema de desarrollo regional o comunitario del país de origen. Aunque cuando éstas se presentan siempre tienen un impacto (positivo o negativo) sobre el bienestar del migrante y de su familia.

país de origen en distintas etapas. Así entonces, se esperaría que la acumulación de activos y su utilización al retorno se estructuraría en función, en primer lugar, por la etapa del curso de vida individual-familiar en las que ocurre la decisión de migrar en segundo, por las vivencias en las que se dieron las experiencias laborales en Estados Unidos y, finalmente, por las oportunidades socioeconómicas que ofreció el lugar de retorno, enmarcadas todas éstas en momentos económicos. En las siguientes secciones se discuten los “nuevos activos” de capital humano y/o físico a partir de la experiencia migratoria.

La migración como mecanismo formador de activos de capital humano y/o físico

El proceso migratorio orientado en el retorno podría traer consecuencias a lo largo de la vida de los migrantes, ya sea porque la experiencia laboral y/o la adquisición de nuevos conocimientos se tradujeron en materia laboral o porque a partir del ahorro y/o envío de remesas se posibilitó la adquisición de tierras de cultivo o un negocio a su regreso. A manera de resumen, en la siguiente sección se exponen los motivos acerca de la migración internacional como formadora de activos de capital humano y/o físico.

Del capital humano

De manera reiterativa hemos comentado que, los flujos migratorios a Estados Unidos tienen un correlato laboral. Una gran mayoría de los desplazamientos ocurren en un contexto de escasez de empleo de calidad o de oportunidades de superación personal, siendo ello más evidente para aquellos individuos que tienen un objetivo de inversión productiva a su regreso a México (Papail y Arroyo, 2004; Canales 2002; Cruz, 2002).

La migración internacional representaría así un mecanismo por medio del cual los individuos incrementan su capital humano.⁶ Esta situación se da porque los migrantes están en contacto con estilos de vida, aprendizaje del idioma del país receptor, conocen prácticas de empleo y obtienen calificaciones laborales. En esta lógica, la experiencia laboral en el extranjero aportaría habilidades en forma de capital

⁶ Desde la perspectiva de los países expulsores, el debate sobre de la formación de activos de capital humano está más acabado. Massey *et al.* (1998) sugieren que los migrantes, desde iniciada la aventura migratoria a Estados Unidos, están aprendiendo nuevos conocimientos. Como corolario, tales aprendizajes podrían ser aprovechados para vincularse e incorporarse a las sociedades de destino

humano,⁷ la cual podría redundar en el empleo y la posición en el trabajo a al retorno a México.

Del capital físico

Los migrantes por la prestación de su fuerza de trabajo en los lugares de destino reciben una remuneración salarial, la cual con frecuencia es ahorrada y/o enviada en forma de remesas a su país de origen. En tal sentido, la migración hacia Estados Unidos ha sido postulada como una atractiva forma de adquirir capital a través de los salarios pagados en dicho país (Singer *et al*, 1995 y Taylor, 1987 citados en Durand *et al* 1996). En un contexto de ausencia de créditos para el fomento productivo, las remesas pudieran proveer recursos directos para establecer negocios comerciales o servir como una fuente de financiamiento para realizar actividades económicas para los mismos migrantes al regreso.

Conforme a ello, la migración internacional se configura como una opción para comprar capital físico, incrementar el consumo del grupo doméstico del migrante o para financiar nuevas formas de producción económica (Durand *et al*, 1996b). La experiencia laboral en el extranjero significaría, además, una forma para emprender un negocio propio y/o adquirir tierras para el cultivo, sobretodo en contextos de escasez de apoyo crediticio gubernamentales.

Si bien postulamos la experiencia migratoria como un mecanismo promotor de la movilidad ocupacional en México, subrayaremos también que la migración en Estados Unidos no siempre contiene elementos de formación de activos, que pudieran ser aprovechadas en el marco del retorno. En tales casos, nuestro esquema explicativo intentará comprender situaciones adversas en el entendimiento de las movilidades ocupacionales, en el sentido de por qué algunos migrantes de retorno experimentan nula o movilidad descendente.

⁷ En contrasentido, las destrezas laborales adquiridas podrían ser traducidas en capacidades productivas en sus lugares de origen (Conway y Cohen, 1998). Básicamente, el capital humano puede ser de poca utilidad dentro de la dinámica laboral del país de origen. Asimismo, los empleadores nacionales tendrían menos incentivos para contratar fuerza de trabajo con experiencias migratorias, ante la posibilidad de que vuelva a ocurrir una nueva migración. El espectro de la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno está vinculado con las oportunidades socioeconómicas del lugar de origen.

Las movilidades ocupacionales de los migrantes de retorno deben ser entendidos en función de las características individuales y familiares, las condiciones vividas en la experiencia migratoria y el contexto de oportunidades socioeconómicas de los lugares de retorno inciden en la movilidad ocupacional.

FUENTES DE INFORMACIÓN Y SELECCIÓN DE LOS MOMENTOS DEL ANÁLISIS

Para el presente avance de investigación se emplearon las bases de datos del Proyecto sobre Migración Mexicana (MMP, por su acrónimo en inglés) y de la Encuesta Retrospectiva sobre Migración a Estados Unidos (ERMEU, 2002). Ambas parten de procedimientos metodológicos y técnicas de recopilación de información similares, puesto que recuperan las trayectorias laborales y migratorias de un conjunto de jefes de hogar.

El MMP recupera, en mayor medida, información sociodemográfica, laboral y migratoria en zonas tradicionalmente migratorias, localidades rurales y ciudades medias, del país. La ERMEU está centrada en las principales zonas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Esta situación es relevante en el marco de nuestra investigación, puesto que posibilita discutir los logros ocupacionales de los migrantes de retorno en distintos contextos de residencia. Potencialmente, el acto migratorio pudo mostrar efectos diferenciales en las zonas rurales, ciudades medias y zonas metropolitanas.

Un primer procedimiento metodológico afrontado fue la identificación de momentos en el tiempo (inicial y final) dentro de la trayectoria laboral, que permitieran cuantificar los logros ocupacionales.⁸ El reto encarado versa en la determinación de dos puntos en el tiempo, en contextos donde los jefes de hogar de los distintos espacios geográficos (rurales, urbanos y metropolitanos) pudieron haber tenido o no una experiencia migratoria en Estados Unidos. De tal situación emergía una disyuntiva, en términos metodológicos, porque se condicionaba a puntos de comparación equiparables para el análisis de la movilidad ocupacional de los jefes de hogar con y sin experiencia migratoria. En otras palabras, se requería punto inicial y finales similares para la población migrante y no migrante de retorno.

La decisión metodológica estaba condicionada por varias situaciones: la experiencia migratoria a Estados Unidos, el regreso a México y las edades en distintos

⁸ Punto, momento y corte de análisis se usan de indistinta forma como sinónimos.

momentos de la trayectoria laboral. Tales eventos constituían marcadores fundamentales para el arranque y para la finalización del análisis empírico. Los momentos (piso y techo) buscan ser incluyentes; en otras palabras, que captaran la mayor cantidad de casos de migrantes y, a su vez, permitieran observar la configuración de las movilidades ocupacionales de la población en México, independiente de su condición de experiencia migratoria en Estados Unidos.

Para los migrantes, en especial, se requería que el punto de partida se situara en un momento previo antes de iniciada la trayectoria migratoria hacia Estados Unidos. En contracorriente, para el punto final (techo) era necesario que permitiera ver a los migrantes a su regreso a México. La ruta metodológica adoptada, finalmente, se fundamenta en los perfiles por edad asociados a los eventos migratorios (ida y regreso). Al seleccionar puntos de análisis con base en edades cronológicas, sin tomar en cuenta la ocurrencia de los eventos migratorios a Estados Unidos, se tendrían problemas de comparabilidad e interpretación de resultados, en el sentido de que se estarían contrastando empleos de los migrantes en distintos momentos, donde todavía estarían migrando. En esencia, los empleos son comparados en un punto antes de ocurrido el acto migratorio y después del retorno.

El cuadro 1 muestra las medianas de los distintos marcadores que permitieron fijar el análisis de la movilidad ocupacional de la población con y sin experiencia migratoria en cada uno de los contextos en estudio.

Cuadro 1. Edad mediana de los marcadores del análisis acerca de la movilidad ocupacional, según condición de migración a Estados Unidos y contextos geográficos.

Medidas seleccionadas	Áreas metropolitanas		Ciudades medias		Zonas rurales	
	M	NM	M	NM	M	NM
Edad a la primera migración a						
EEUU	23	n.a.	21	n.a.	24	n.a.
Edad al primer empleo en México	17	18	16	15	13	14
Edad al retorno migración de						
EEUU	26	n.a.	27	n.a.	28	n.a.
Edad al último movimiento						
laboral en México	42	37	47	44	49	45

Fuente: Elaboración propia con base en las muestras seleccionadas del MMP y de la ERMEU

M: Migrante; NM; no migrante y n.a. no aplica

Una primera decisión en la fijación del punto de inicio del análisis partió de la edad a la primera migración, la cual se sitúa entre los 21 y 24 años en los distintos contextos. A tales edades, al menos la mitad de los jefes de hogar migrantes ya habían ido a Estados Unidos. Estos momentos serían ideales para los migrantes, puesto que tendríamos un tiempo previo antes del acto migratorio.

La participación en el mercado de trabajo en México es transcendental en la movilidad ocupacional. En especial, para los migrantes interesa medir los logros ocupacionales en el contexto del país de origen. Así entonces, también es importante revisar la edad al primer empleo en México, para establecer el punto de inicio para la población en general (migrante y no migrante) y su coincidencia con la edad a la primera migración.

En este sentido, podemos mencionar que la edad mediana al primer empleo en México aumenta conforme las localidades son urbanas. Este resultado se explicaría, en parte, por la permanencia prolongada de los individuos en los sistemas educativos de las zonas urbanizadas. Ya habíamos sugerido que el momento piso, al revisar los datos para los migrantes, debería ubicarse en algún punto entre los 21 y 24 años. Los datos aquí

estimados demuestran que mantener tal decisión para el resto de la población (no migrantes) es adecuada por dos condiciones. Por un lado, se aseguraría que los migrantes a esas edades ya tuvieron su primera experiencia laboral en México, así como también su primera experiencia migratoria a Estados Unidos. Y por otro lado, a tales edades la población no migrante ya inauguró su trayectoria laboral. Con el propósito de tener un punto coincidente entre los contextos (áreas metropolitanas, otros contextos urbanos y zonas rurales), se decidió situar el arranque en un punto intermedio. Finalmente, hemos decidido seleccionar los 24 años, por ser el intervalo superior.

Como marcadores del segundo momento de análisis se revisó la edad al retorno a México y la edad al último movimiento laboral en México. Del cuadro 1 se desprende que los retornos a México, por parte de los jefes de hogar migrantes, empezaron ocurrir en edades intermedias (antes de los 30 años). El retorno migratorio ocurre en edades laborales.

Dado que interesa comparar empleos en dos momentos distintos dentro de la trayectoria laboral, el segundo momento se fija entre los 37 y 40 años de edad.⁹ Tales edades proveen una mejor aproximación, puesto que los migrantes se encuentran en etapas un poco más avanzadas de su trayectoria laboral. Solís y Billari (2003), al dar cuenta de las trayectorias laborales de un conjunto de hombres en México, señalan que su muestra poblacional se caracterizó, entre otras situaciones, por haber experimentado cambios laborales importantes, a partir de los 30 años de edad.

Finalmente, al igual que lo ocurrido con la edad piso, se fijó un momento similar para el conjunto de migrantes de los contextos estudiados (áreas metropolitanas, otros contextos urbanos y zonas rurales). Este momento se estableció en los 40 años. Dicha edad es cercana al intermedio de las edades de los migrantes al retorno (75%).

Por su parte, la edad al último movimiento laboral de los migrantes fue mayor que la de los no migrante. Volviendo a la definición del punto final, señalaremos que centrarse en los 40 años como techo del análisis para el conjunto de migrante es una decisión *ad hoc* para nuestros propósitos de investigación. En casi todos los contextos, la edad promedio al último empleo oscilaba entre esta edad y más.

En función de los requerimientos ya acotados acerca del acto migratorio (ida y de regreso) y de la inclusión de un grupo de control (no migrante), el momento piso del estudio se ubicó en los 24 años y el momento techo en los 40 años. Estas edades en la

⁹ Entre estas edades se sitúa el tercer cuartil de la edad al retorno de Estados Unidos.

vida de los individuos, independiente de su condición migratoria y de los contextos geográficos, son viables en términos metodológicos y de evidencia empírica.

Si bien la selección del punto inicial y final se apegó a la exploración empírica de las fuentes de información, se tomaron en cuenta las propuestas de otras investigaciones sobre movilidad ocupacional en México. Se apostó fuertemente a la visualización del comportamiento de los datos, debido a que interesaba verificar el ajuste de los puntos, dadas nuestras condicionantes de migración internacional.

En seguida se muestran las estructuras ocupacionales y las posiciones en el trabajo, bajo las cuales daremos cuenta de las movilidades experimentadas por la población, según condición de migración a Estados Unidos, entre los tiempos del análisis ya presentados. Nuestro examen se concentrará en la dimensión ocupacional; en especial, se interesa por diferenciar los logros laborales de los migrantes y no migrantes.

Los tipos de movilidad ocupacional se definen de la siguiente manera:

a).- *Movilidad ascendente (MA)*: Este desplazamiento se observará cuando aconteció un cambio jerárquico de orden superior entre las ocupaciones de los dos tiempos en cuestión. Por ejemplo, cuando el jefe de hogar desempeñaba un empleo manual de alta calificación a los 24 años y, en contraste, se encontraba realizando un trabajo no manual de baja calificación a los 40 años.

b).- *Movilidad descendente (MD)*: Este tipo de movilidad se presentará cuando se dé un cambio jerárquico de orden inferior entre los empleos. De manera esquemática, se presentará cuando el individuo hubiera desarrollado una actividad no manual de alta calificación en el primer momento y, en el segundo se encontrará insertó en un empleo manual de baja calificación.

c).- *Sin Movilidad (SM)*: Es la permanencia del jefe de hogar en el mismo tipo de empleo entre los tiempos en cuestión. Específicamente, no se registraron cambios entre las ocupaciones desempeñadas entre los 24 y 40 años.

d).- *Movilidad Indeterminada (MI)*.- Categoría residual la cual representa los casos donde no fue posible determinar el tipo de movilidad, debido a la insuficiencia de información laboral en uno o en los dos momentos estudiados.

En la siguiente sección se presentan una descripción de los perfiles sociodemográficos y migratorios de la población en estudios, según contexto de residencia.

LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES DE RETORNO EN ZONAS RURALES, OTROS CONTEXTOS URBANOS Y ZONAS METROPOLITANAS DE MÉXICO.

Esta sección está organizada en dos partes. En la primera se describen los perfiles sociodemográficos de los jefes de hogar con y sin experiencia migratoria en Estados Unidos; además se delinearán las características de la experiencia migratoria. La segunda presenta los resultados del análisis multivariado. Se pretende dar cuenta de los patrones de movilidad ocupacional experimentados por los jefes de hogar según condición de migración a Estados Unidos y tamaño de lugar de residencias. Asimismo, se pretende discutir los factores migratorios asociados a los patrones de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno en cada uno de los contextos de residencia.

PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS Y MIGRATORIOS DE LA POBLACIÓN EN ZONAS RURALES, OTROS CONTEXTOS URBANOS Y ÁREAS METROPOLITANAS.

Se presenta un panorama sociodemográfico de la población según condición migratoria en Estados Unidos, residentes de las áreas metropolitanas, otros contextos urbanos y zonas rurales. Asimismo, se incluye información sobre las particularidades de la experiencia migratoria a ese país, según tamaño de localidad de residencia al retorno al país. En un inicio, se destacaría aquí que los jefes de hogar, independientemente de su condición migratoria en Estados Unidos y localidad en México, pertenecen distintivamente a cohortes intermedias (1935-1950 y 1951-1960). En cambio, los migrantes y no migrantes de generaciones recientes (1961-1965) alcanzaron poca representatividad en su conjunto.

Esta situación brinda la oportunidad de aproximarnos a patrones de movilidad ocupacional de generaciones distintas de jefes de hogar. En particular, para el conjunto con experiencias migratorias, permitirá discutir la incidencia de éstas sobre los logros ocupacional en distintas cohortes de nacimiento. En otras palabras, es posible ver cómo fueron las movilidades de cohortes generacionales antiguas, en comparación con aquellas más contemporáneas.

Un rasgo distintivo se presentó con los años de escolaridad. En esencia, la población migrante y no migrante en contextos urbanos tuvieron, en promedio, más años de escolaridad. Esta particularidad sería comprendida por la disponibilidad en el acceso a los centros educativos, en comparación con otros espacios más rurales.

No obstante, al interior de las localidades de residencia, los migrantes siempre contaron con promedios de educación menores, que su contraparte no migrante. Se alude entonces a una selectividad negativa. Sugerentemente, el acto migratorio en Estados Unidos, como proveedora de habilidades laborales y de ahorros económicos, pudiera compensar la ausencia de niveles de educación dentro de los mercados de trabajo en México. La condición de analfabetismo es acentuada entre la población migrante. Ello, de entrada, sostendría una desventaja sociodemográfica que probablemente se vería reflejada en el empleo al regreso a México.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de los jefes de hogar, según condición migratoria en Estados Unidos y tamaño de residencia en México, a los 40 años. ERMEU 2000 y MMP (muestras seleccionadas). Jefes de hogar del sexo masculino

Características seleccionadas	Contextos geográficos											
	Áreas metropolitanas				Otros contextos urbanos				Zonas rurales			
	Condición migratoria											
	M	*	NM	*	M	*	NM	*	M	*	NM	*
Cohorte de nacimiento												
Antes de 1935	n.d.		n.d.		31.6		18.2		29.1		17.4	
1935 – 1950	32.3		39.3		37.5		44.4		34.5		40.5	
1951 – 1960	53.9		39.7		26.7		33.5		32		35.8	
1961 – 1965	13.8		21		4.2		4		4.3		6.2	
Total	100%		100%		100%		100%		100%		100%	
Promedio de años de escolaridad												
% analfabeta	10	4	12	4	6	4	7	5	3	3	5	4
	3.8%		2.8%		14.3%		9.3%		21.3%		16.8%	
Experiencia laboral	18	10	22	7	15.8	11	20.6	9	16.8	10	23.4	2
Estado civil												
Unido – casado	91		96		93		97		91		96	
Total	100%		100%		100%		100%		100%		100%	
Etapas familiares												
Presencia de hijos menores	54.5		58.7		58.2		46		45.7		43.7	
Presencia de hijos mayores	39.6		34.7		31.6		40.4		40.5		45.4	
Nido vacío	5.9		6.6		10.2		13.6		13.8		10.9	
Total	100%		100%		100%		100%		100%		100%	

**Primera
ocupación en
México**

No manual	21.8	37.2	19.4	12.8	7.3	12.5
Manual	72.1	57.7	80	86.1	91.9	87.2
n.e.	6.1	5.2	0.6	1.1	0.8	0.3
N	130,339	853,136	1,626	9,929	2,508	12,054

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU y MMP (muestras seleccionadas).

n.e. no especificado; n.d. no disponible; * desviación estándar.

La experiencia laboral se asocia fuertemente al logro ocupacional del individuo. Los no migrantes se caracterizaron por tener trayectorias largas en los mercados de trabajo en todos los contextos. Por el contrario, los menores promedios de los migrantes quizá pueda ser resultado de la interrupción por las experiencias migratorias. Es esperado que en éstos, la experiencia migratoria pudiera haber complementado las ausencias dentro de los mercados de trabajo y, entender ciertos logros laborales, en términos de movilidad ocupacional.

La condición conyugal definió los perfiles de la población. Independientemente de la migración a Estados Unidos, la población declaró estar casada o vivir en unión libre. Por su parte, las etapas de unidades domésticas de los jefes de hogar mostraron rasgos distintivos. Los migrantes y los no migrantes estaban insertos, en general, en hogares donde había presencia de hijos menores. Se destacaría por ello, los migrantes en las zonas metropolitanas. Los hogares con disponibilidad de fuerza de trabajo (presencia de hijos mayores) pudieran tener menores de demandas para la reproducción familiar. En consecuencia, los jefes de hogar migrantes de estos hogares, potencialmente, pudieran haber esperado tomar puestos de trabajo en México adecuados, a las destrezas laborales y, en otros casos, haber realizado inversiones productivas para el trabajo.

Finalmente, haremos mención a la configuración del primer empleo de los jefes de hogar migrantes y no migrantes. Se busca dar cuenta del inicio de las trayectorias laborales de la población en los distintos contextos. Nuestros datos sugieren que la incursión laboral de los migrantes y no migrantes se presentó en empleos escasamente calificados, en todos los contextos de residencia en el país. Es notable la inauguración en empleos no manuales de cierta población no migrante (37.1%) en las principales metropolitanas.

Es visible la asimetría laboral entre la población de estas zonas; mientras amplios sectores tienen inicios no tan prometedores, algunos otros tienen comienzos más exitosos. La migración a Estados Unidos es convocada como una variable explicativa de los logros ocupacionales. Aun el contexto adverso que caracterizó el arranque laboral, se esperarían resultados en la movilidad ocupacional de la población en estudio. Especial mención merecen aquí los jefes de hogar con experiencias migratorias, ya que el desplazamiento a Estados Unidos pudo impactar en su reincursión a los mercados de trabajo, al retorno.

Se describen ahora las particularidades representativas de la experiencia migratoria a Estados Unidos, según contextos de residencia al retorno. En su mayoría, estas particularidades aluden a la migración inmediata al regreso. En una lógica simple de acumulación, hemos apuntado que la trayectoria migratoria es la suma de cada una de las migraciones; en cada una de éstas experiencias sería el resultado de una previa; es decir, los individuos van acumulando conocimientos migratorios que son puestos en práctica a lo largo de su estadía y vida migratoria en Estados Unidos.

Cuadro 3. Características de la experiencia migratoria previa en Estados Unidos de los jefes de hogar, según tamaño de localidad de residencia en México. ERMEU 2000 y MMP (muestras seleccionadas). Jefes de hogar del sexo masculino.

Características seleccionadas	Contextos geográficos					
	Áreas metropolitanas		Otros contextos urbanos		Zonas rurales	
		*		*		*
Número de viajes						
Un viaje	85.6		69.2		53.3	
Total	100%		100%		100%	
Promedio	1	1	1	1	2	1
Estatus legal						
Sin documentación	83.3		55.2		65.3	
Total	100%		100%		100%	
Ocupación en Estados Unidos						
Profesionistas y técnicos	3		2.2		2.3	
Vendedores y oficinistas	5.6		5.7		1.3	

Obreros y trab especializados	27.3		2.4		5.1	
Trabajadores servicios especializados	33.7		52.1		46	
Trabajador agropecuario	25.3		35.9		42.5	
n.e.	5		1.7		2.8	
Total	100%		100%		100%	
Duración del último viaje						
Doce meses y menos	57.6		62.4		70.2	
Más de doce meses	42.4		37.4		29.8	
Total	100%		100%		100%	
Promedio meses	12	6	18	3	15	1
Edad a la última migración						
Antes de lo 20 años	18.5		20.2		10.5	
21 - 29 años	36.2		31		31.7	
Después de los 29 años	45.4		48.8		57.9	
Total	100%		100%		100%	
Promedio edad	30	5	30	7	32.8	3
Remesas mensuales enviadas						
% nada	38		38.8		17.8	
Promedio dólares	1333	1582	1482	3421	1035	2800
Ahorros monetarios al retorno						
% nada	31.2		33.1		27.3	
Promedio	3397	12,220	3380	9,959	3203	4,342
Cohorte migratoria						
Antes de 1974	25.6		45.5		37.9	
1975 – 1984	31.1		26.6		22.9	
1985 – 1994	25.3		16.4		24.5	
1995 y más	18		11.5		14.7	
Total	100%		100%		100%	
N	130,339		1,626		2,508	

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU y MMP (muestras seleccionadas).

n.e. no especificado; n.d. no disponible; * desviación estándar.

El cuadro 3 muestra que los jefes de hogar, en promedio, tuvieron al menos una experiencia migratoria. Se observa una tradición migratoria en las zonas rurales, donde un poco menos de la mitad tienen más de una migración a Estados Unidos. La consolidación de redes migratorias pudiera comprender los múltiples desplazamientos en estos contextos geográficos. Como se esperaba, la migración se dio en ausencia de

documentos, que permitieran trabajar en los mercados norteamericanos. Tales condiciones de incertidumbre legal durante su estancia es acentuada entre los jefes de hogar residentes de las áreas metropolitanas en México (83.3%).

Los jefes de hogar tomaron empleos manuales (trabajos en servicios y trabajo agropecuario) durante su última experiencia migratoria. Este panorama ha sido muy característico de la población mexicana en Estados Unidos. Los empleos no manuales, en cambio, representaron, en el mejor de los casos, una proporción menor de 3% en las zonas metropolitanas. Así entonces, la población encontró pocas oportunidades de mejores empleos dentro de los mercados laborales en Estados Unidos.

Es posible marcar diferencias en la duración de la experiencia migratoria, puesto que los jefes de hogar residentes de las zonas rurales permanecieron, en promedio, 15 meses, en comparación con aquellos de las áreas metropolitanas que duraron, en promedio, 12 meses. Por su parte, la edad a la migración ocurrió, en esa ocasión, en etapas de plenitud laboral de los individuos. Se hablaría entonces de un perfil migratorio joven en todos los contextos de residencia. En este sentido, nuestra población en estudio estaría propensa a la asimilación de nuevas formas de producción y estilos de vidas. En promedio, los migrantes tenían 30 años de edad al momento de la última migración.

De los recursos monetarios de la última experiencia migratoria en Estados Unidos, podemos diferenciar el monto de las remesas enviadas al país según contexto de residencia de los jefes de hogar. El promedio enviado, en general, ascendió un poco más de 1,000 dólares mensuales. Sin embargo, se apuntaría diferenciales al interior de los contextos de residencia; por ejemplo, algunos migrantes de los otros urbanos enviaron sumas superiores al promedio del contexto. Estas asimetrías, en conjunción con otras particularidades sociodemográficas y del contexto de oportunidades, pudieren explicar patrones de movilidad ocupacional ascendentes en México.

El dinero ahorrado mostró, del mismo modo, homogeneidad en los montos promedio en los contextos de residencia. Sin embargo, se denotan también divergencias al interior de los tamaños de localidad. Se destacarían por ello los casos de migrantes que lograron reunir recursos monetarios mayores que el promedio de sus pares, principalmente en las áreas metropolitanas. Las cohortes migratorias mostraron configuraciones dispares. Los migrantes de zonas rurales y de los otros contextos urbanos experimentaron su migración en épocas más antigua (antes de 1974), que sus

similares de las áreas metropolitanas. Nuestra evidencia apunta que la migración urbana fue relativamente reciente.

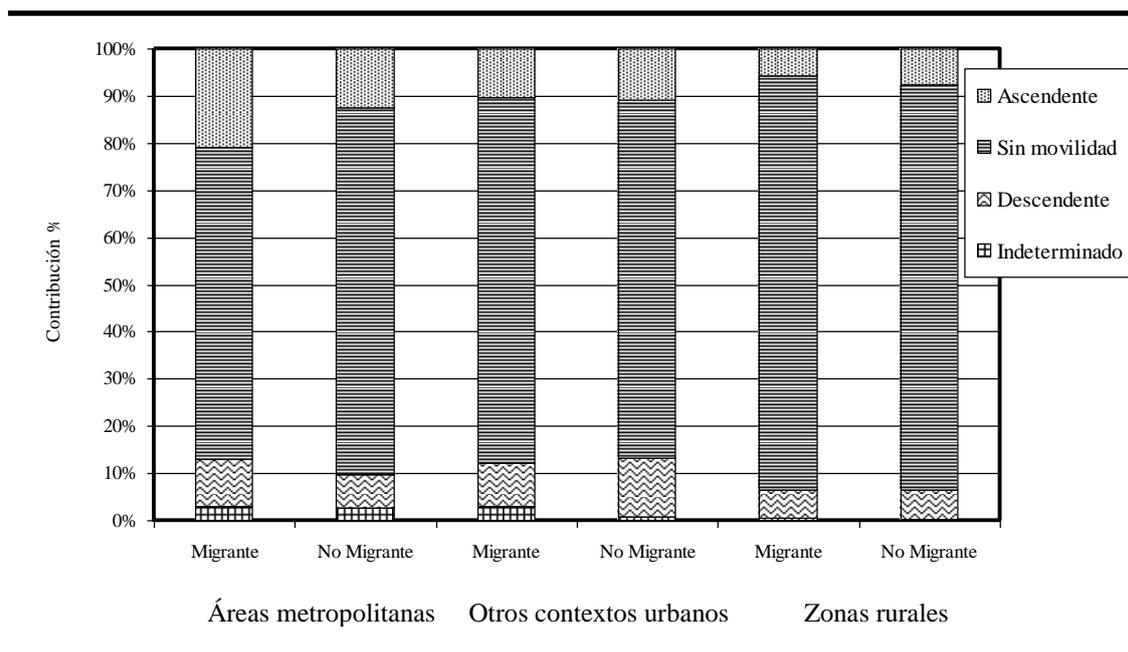
En suma, los perfiles sociodemográficos descritos de los migrantes y no migrantes estarían asociados a los patrones de movilidad ocupacional en México y, se esperaría que brinden explicaciones diferentes en cada uno de los contextos de residencia del país.

LA MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES DE RETORNO EN MÉXICO.

Nuestro esquema de análisis busca comparar los empleos de los migrantes y no migrantes en dos momentos dentro de su trayectoria laboral (24 versus 40 años). En esta parte de sección se describen las movilidades ocupacionales experimentadas en México de la población en estudios.

La presentación de los resultados está organizada en función de la condición de migración en Estados Unidos y el tamaño de localidad de residencia. Se interesa, además, mostrar los patrones de movilidad ocupacional en las localidades rurales, en los otros contextos urbanos y en las áreas metropolitanas.

Gráfica 1.- Tipos de movilidad ocupacional de los jefes de hogar, según condición migratoria en Estados Unidos y tamaño de localidad de residencia. Hombres.



Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU y al MMP (muestras seleccionadas)

La gráfica 1 anuncia un horizonte sombrío en la movilidad ocupacional en México. En su mayoría, los migrantes de retorno y los no migrantes mostraron inmovilidad ocupacional; tal situación dominó las zonas rurales del país. Este hallazgo, en general, no es de nuevo; en realidad, estos patrones de movilidad ocupacional en el país ya han sido ampliamente documentados.

Sin embargo, emergerían dos hipótesis, especialmente para aquellos jefes de hogar con experiencia migratoria en Estados Unidos. Por un lado, el acto migratorio en Estados Unidos pudo contener acumulaciones de activos no del todo aprovechables en los mercados de trabajo nacionales y, por ende, la experiencia laboral en el extranjero tuvo poca incidencia al retorno. Por otro lado, las acumulaciones de la experiencia migratoria pudieran tener pocos efectos en lo largo plazo (segundo momento del análisis).

Ciertamente, los mercados laborales rurales se caracterizarían mayormente por su contexto agropecuario, estrechamente vinculados con trabajos manuales en los campos y tierras agrícolas y talleres artesanales; así entonces, las oportunidades de empleo no manuales son reducidas en estas zonas. Dichas condiciones socioeconómicas

comprenderían, en parte, la inmovilidad ocupacional de la población, dada la escasez de mejores puestos de trabajo.

De manera adicional, los resultados muestran un panorama laboral paradójico en los mercados más urbanos. Por un lado, se observa que amplios sectores de la población no experimentaron movilidad ocupacional entre los periodos observados y, por otro lado, algunos sí cambiaron su ubicación dentro de la estructura. Por ejemplo, los jefes de hogar de los otros contextos urbanos mostraron propensión hacia el descenso y, de manera contraria, los jefes de hogar en las áreas metropolitanas estuvieron expuestos a patrones ascendentes. Podemos suponer que los mercados de trabajo urbanos cuentan con opciones de empleo menos limitadas, que sus contrapartes agrícolas. Ello permitiría a la población trabajadora buscar empleos no manuales, principalmente para aquellos con credenciales educativas, experiencias y destrezas laborales *ad hoc* a las demandas.

¿Cómo explicar la movilidad descendente de la población? La base trabajadora urbana está en contacto con economías basadas en el consumo de bienes y servicios; por ende, ellos podrían estar tomando empleos característicos de procesos de producción flexibles. El trabajo en estos mercados se ha perfilado ampliamente con inestabilidades y carentes, en muchos casos, de prestaciones sociales. Asimismo, se recordaría aquí la fuerte competencia en la oferta de trabajo en estos mercados, que podría orillar a la población trabajadora a tomar los empleos disponibles, con el propósito de garantizar la reproducción básica de sus unidades domésticas.

Bajo cualquier contexto socioeconómico, la población en estudio se caracterizó por patrones de inmovilidad ocupacional entre los momentos en observación. No obstante, se perciben ciertos patrones de movilidad (ascendente-descendente) en espacios urbanos. Suponemos aquí que para la población con experiencia migratoria en Estados Unidos, su movilidad ocupacional al retorno pudiera estar vinculada con sus trayectorias migratorias en el extranjero.

Como se observa, los ascensos ocupacionales son evidentes para los migrantes, con especial énfasis para aquellos de los contextos metropolitanos. A manera de hipótesis, los mercados de trabajo en México pudieran haber dado cabida a las acumulaciones de capital humano y/o físico, producto de las experiencias laborales en el extranjero, para los migrantes de retorno.

Específicamente para las áreas metropolitanas del país, podemos señalar que los migrantes de retorno experimentaron, con mayor frecuencia, movilidad ascendente que su contraparte no migrante (migrante; 21.6% versus no migrante; 12.6). En los otros

contextos rurales, la diferencia entre los migrantes y no migrante con movilidad ascendente resulto significativa (5.8% versus 7.7%). Pese que en los otros contextos urbanos se observa una proporción mayor de migrantes con movilidad ascendente, en comparación con los no migrantes, la diferencia entre ambos no resultó con significancia estadística (77.4% versus 75.9%).

Ahora bien, la población con experiencia migrante experimentó, en menor propensión, patrones ocupacionales descendentes en México, en comparación con sus contrapartes no migrantes, en prácticamente en todas las localidades de residencia. Llamaremos la atención sobre los resultados en los otros contextos urbanos, donde los migrantes con movilidades descendentes representaron 9.1% y los no migrantes, 12.5%. Asimismo, se destacaría la diferencia estimadas en las zonas rurales (migrantes, 5.9% versus no migrantes; 6.3%).

Una excepción se dio en los contextos metropolitanos. Nuestras estimaciones sugieren que los no migrantes experimentaron en menor proporción patrones de movilidad descendente, aunque la diferencia entre éstos no resultó estadísticamente significativa.

Del conjunto de resultados de la movilidad ocupacional en México, podemos subrayar que no todos los actos migratorios en el extranjero pudieron contener elementos de acumulación de activos utilizables en los contextos urbanos. Los efectos negativos en la movilidad pudieran entenderse, en parte, por la amplia oferta de fuerza de trabajo en contextos urbanos y, ser parte de una factura pago para los migrantes por ausentarse de los mercados de trabajo.

Pese que la evidencia empírica sugiere poca movilidad ocupacional entre los jefes de hogar con experiencia migratoria en Estados Unidos, en comparación con sus respectivos jefes de hogar según tamaño de localidad de residencia, hemos resaltado diferencias en algunos de los patrones de movilidad ocupacional (ascendente – descendente) según tamaño de localidad de residencia. Ello se desprende como importante eje de exploración en nuestro análisis multivariado. En otras palabras, sería relevante discutir el papel que jugó la experiencia migratoria en Estados Unidos en la definición de patrones de movilidad ocupacional y cómo ella explicaría las diferencias entre los migrantes en comparación con los no migrantes de las zonas rurales, los otros contextos urbanos y las áreas metropolitanas del país.

Es claro que los migrantes de las áreas metropolitanas fueron los que mayormente experimentaron movilidad ascendentes y, por el contrario, los migrantes de

los otros contextos urbanos se perfilaron con patrones de movilidad descendentes. Asimismo, también cobran interés para nuestro análisis multivariado los impactos diferenciales del acto migratorio en los logros ocupacionales entre los migrantes de retorno, en el sentido de las particularidades de la experiencia migratoria y su asociación con ciertos patrones de movilidad ocupacional (ascendente, nula o descendente) en cada uno de los contextos en observación.

FACTORES ASOCIADOS A MOVILIDAD OCUPACIONAL DE LOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES EN MÉXICO: ANÁLISIS MULTIVARIADO

Como ya se acotó, este trabajo de investigación se interesa por la movilidad ocupacional de los jefes de hogar en México, según condición de migración en Estados Unidos y tamaño de localidad. Partiendo del análisis descriptivo previo, la discusión ahora sobre las movilidades ocupacionales se sustenta en regresiones multinomiales. El análisis multivariado permitirá explorar la incidencia de las dimensiones analítico-temporales sobre la movilidad ocupacional en cada uno de los contextos geográficos (rurales, más urbanos y áreas metropolitanas).

En esencia, el análisis multivariado está conformado por dos bloques de modelos de regresión. El primero pretende dar cuenta de los factores asociados a la movilidad ocupacional de los jefes de hogar, según experiencia migratoria en Estados Unidos de las áreas metropolitanas, los otros contextos urbanos y las zonas rurales. El segundo bloque de modelos se estimó sólo con la información de los migrantes de retorno con el propósito de aproximarnos a sus patrones de movilidad ocupacional y a los factores de la experiencia migratoria en Estados Unidos que influyen en la movilidad ocupacional.

En seguida, se presentan aquí las variables independientes de los modelos de regresión multinomiales, de acuerdo a las dimensiones analítico-temporal bajo las cuales hemos construido la explicación de las movilidades ocupacionales.

Tabla 1. Listado de las variables independientes acerca de las características individuales y de la unidad familiar de los jefes de hogar a los 40 años en México. Primera dimensión analítico-temporal. ERMEU, 2000 y MMP (muestras seleccionadas).

Primera dimensión	Modelo conjunto	Modelo por separado	Descripción general
Cohorte de nacimiento	*	*	Conjunto de categorías clasificando las cohortes de nacimiento de la población en estudio.
Escolaridad	*	*	Años de educación
Experiencia laboral	*	*	Años de experiencia laboral acumulados a los 40 años
Etapas del ciclo de vida familiar	*	*	Etapas del ciclo de vida de la unidad familiar a los 40 años.
Primera ocupación	*	*	Primer empleo en la trayectoria laboral.
Condición migratoria (edad a la primera migración)	*	*	Experiencia migratoria en Estados Unidos. 3 categorías: experiencia previa a los 24 años; experiencia migratoria previa a partir de los 24 años y no migrante

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU y el MMP (muestras seleccionadas).

Tabla 2. Listado de las variables independientes acerca del contexto de oportunidades socioeconómicas en México. Tercera dimensión analítico-temporal ERMEU 2000 y MMP (muestras seleccionadas).

Tercera dimensión	Modelo conjunto	Modelo por separado	Descripción general
Tamaño de localidad	*	*	Tamaño del tipo de localidad en México. 3 categorías.
Periodo económico	*	*	Variable que intenta controlar contexto económico. Estabilidad económica (antes de 1982) y liberalización comercial y apertura económica (después de 1982)

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU 2000 y el MMP (muestras seleccionadas).

MOVILIDAD OCUPACIONAL EN MÉXICO Y LA MIGRACIÓN DE RETORNO

La presente sección contiene los resultados de los modelos de regresión ajustados. En un primer momento, se discuten los patrones de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno, según condición migratoria en Estados Unidos y tamaño de localidad de residencia en México.

Cuadro 4. Resultados de los modelos de regresión multinomial prediciendo los patrones de movilidad ocupacional de los jefes de hogar migrantes, según condición migratoria en Estados Unidos y tamaño de localidad de residencia en México.

Variables seleccionadas	Modelo conjunto			Áreas metropolitanas			Otros contextos urbanos			Zonas rurales		
	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind	MA	MD	Ind
<i>Individuales y familiares</i>												
Cohorte nacimiento												
			-									
Antes 1950	0.106 *	0.058 *	1.259 *	0.192 *	-0.157 *	-1.291 *	0.067	-0.564 *	-0.872 *	-0.139	-0.405 *	1.771 *
1951 - 1960	-0.74 *	-1.452 *	1.798 *	-0.764 *	-1.748 *	1.765 *	-0.441 *	1.040 *	1.827 *	-0.843 *	0.554 *	2.143 *
1961 - 1965	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****
Escolaridad	0.010 *	-0.004	0.116 *	0.029 *	-0.125 *	-0.120 *	0.012	-0.010	-0.011	0.005	0.004	0.001
Experiencia laboral	0.015 *	0.013 *	-0.02 *	0.022 *	-0.150 *	-0.023 *	-0.103 *	-0.113 *	-0.06 *	0.087 *	-0.112 *	-0.077 *
Etapas familiares												
Hijos menores	0.006	0.008 *	0.963 *	-0.009	-0.12 *	0.982 *	-0.017	-0.187 *	0.465 *	0.386	-0.692	-0.847 *
Otra etapa	****	****	****	*****	****	****	****	****	****	****	****	****
Primera ocupación												
No manual	-1.21 *	1.034 *	-1.34 *	-1.289 *	1.398 *	-1.333 *	-0.534 *	-0.660 *	0.050	-0.259	-0.532 *	-1.857 *
n.e.	-3.60 *	-3.23 *	1.562 *	-3.641 *	-3.633 *	1.535 *	0.117	-2.575	-2.027	-2.303	1.916 *	-1.794 *
Manual	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****
Características socioeconómicas												
Rural	1.207 *	0.864 *	-2.37 *	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Urbana	-0.63 *	0.001	-0.25 *	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Metropolitana	****	****	****	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

Periodo económico

ACLE	-0.33 *	2.186 *	-0.25 *	0.330 *	-2.548 *	-0.209 *	-0.037	-0.573 *	-1.768 *	0.052 *	-0.104	1.493 *
EE	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****

**Condición migratoria
(primera experiencia migratoria)**

Experiencia previa	0.651 *	-0.310 *	0.273 *	0.730 *	-0.654 *	0.227 *	-1.955 *	-1.647 *	1.699 *	-0.612 *	-0.627 *	1.391 *
Experiencia después	0.429 *	0.849	0.641 *	0.490 *	0.813	0.648 *	0.1480	-0.586 *	0.703 *	0.666 *	-0.300 *	-0.412
No migrante	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****	****

Constante	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Wald X2	1.807 *	-3.688 *	2.608 *	-2.230 *	0.021 *	-2.609	-0.058 *	0.825 *	-2.213 *	-0.562 *	-0.234	-6.142 *
Pseudo R2		180062 *			194437 *			2584 *			2072 *	
N		0.119			0.131			0.147			0.138	
		1008816			982770			11554			14561	

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU 2000 y el MMP (muestras seleccionadas).

Variables dependientes: MA: movilidad ascendente; MD: movilidad descendente; Ind: Indeterminado; Variables independientes: EE; periodos económicos de estabilidad económica; ACLE; periodos económicos de apertura comerciales y liberalización económica.

* p < .001, **** Categoría de referencia; n.a no aplica; n.e. no especificado.

El cuadro 4 contiene los resultados de los modelos multinomiales, que predicen las probabilidades de experimentar movilidad ocupacional de los jefes de hogar en México. Cabe recordar que se ajustó, primeramente, un modelo para la población en conjunto, migrantes y no migrantes de retorno, de las áreas metropolitanas, de los otros contextos urbanos y de las zonas rurales. Más tarde, se ajustaron tres modelos, por separado, prediciendo las probabilidades de movilidad para cada uno de éstos.

De la revisión de la dimensión individual y familiar, iniciaremos comentando que las probabilidades de movilidad ocupacional difirieron al interior de las cohortes de nacimiento. A decir, las cohortes de nacimiento antiguas (antes de 1950) experimentaron movilidad ascendente y, por el contrario, fueron las cohortes de nacimiento intermedias las que observaron menor probabilidad de experimentar movilidad descendente.

Los logros laborales, desde un enfoque de movilidad social, han tendido ser menos evidentes en México, sobretudo para generaciones jóvenes. La población trabajadora joven está frente contextos adversos para acceder a empleos mejor calificados dentro de los mercados de trabajo en el país. Ello, sin duda, se reflejaría en escasas opciones de movilidad social.

Nuestros resultados anticipan el papel de la educación en la movilidad ocupacional. En particular, diremos que los años de escolaridad incrementan la probabilidad de ascenso. Pese al panorama desalentador sobre la movilidad ocupacional en México, la educación continúa siendo factor que explica los patrones de movilidad ocupacional; no obstante, otras investigaciones (Cortes y Escobar, 2007 y Solis, 2007) advierten que el efecto de la educación es cada vez menos fuerte.

En sintonía con la formación de capital humano en la población, la experiencia laboral incidió en los patrones de movilidad. Las trayectorias laborales prolongadas, medidas con años de experiencia laboral, se asociaron con movilidad ascendente. La experiencia laboral cobró importancia en las zonas rurales. De antemano, es conocido que el inicio laboral de la población es mucho más joven en estos contextos.

A nivel de hipótesis, en contextos con poca oferta educativa, un factor que pudiera estar asociado a los logros laborales sería la propia experiencia laboral, ya sea porque se tiene conocimiento del mercado de trabajo y porque se tienen habilidades y destrezas para el empleo. En paralelo, es interesante plantear aquí la idea de que la interrupción de la trayectoria laboral, producto de la experiencia migratoria, impactó en las movilidades ocupacionales de los migrantes al retorno.

La etapa familiar incidió sobre la movilidad ocupacional. La población inserta en unidades familiares con presencia de menores de edad experimentó movilidad descendente. Este efecto es más significativo en las zonas rurales del país. Para los otros contextos geográficos, sugeriremos que la movilidad ocupacional no se asocie con la presencia de hijos menores en el hogar y las demandas de éstos (alimentación, educación y salud), si no con otras condicionantes de la unidad familiar. La no participación laboral de integrantes femeninas (esposas) pudiera promover fuertemente la incorporación y permanencia de los hombres en los mercados de trabajo, ante la ausencia de ingresos monetarios para cubrir las necesidades de la familia.

Los inicios laborales trascienden en los resultados ocupacionales. Por un lado, se incentivarían la búsqueda de mejores puestos en el transcurso de la vida laboral, sobretodo en casos donde los comienzos no fueron promisorios. Por otro lado, es esperado que cuánto más podrían ascender o descender en la estructura ocupacional, aquellos con inicios más éxitos en el mercado de trabajo. Nuestros datos señalan poca movilidad ascendente entre jefes de hogar que ocuparon posiciones no manuales en sus primeras incursiones en el mercado de trabajo. Dada la incertidumbre en los mercados de trabajo, el legado de la primera inserción laboral pudiera no ser conservado a lo largo de la trayectoria laboral.

La segunda dimensión está conformada por las particularidades de la experiencia migratoria en Estados Unidos. Uno de nuestros objetivos radica diferenciar los logros ocupacionales al retorno de aquellos con experiencias migratorias tempranas en su curso de vida. Una de las primeras conclusiones de los modelos de regresión es que la migración en Estados Unidos ofrece explicaciones sobre la movilidad ocupacional en México; no obstante, los efectos de ésta (experiencia migratoria) son divergentes, puesto que la experiencia migratoria se asocia con la movilidad ascendente y descendente.

¿Por qué la experiencia migratoria brinda explicaciones diferenciales de los patrones de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Si bien la experiencia laboral en el extranjero provee, potencialmente, activos de capital humano y/o físico en los individuos, estas acumulaciones pudieron no ser aprovechadas al regreso a México. Asimismo, los migrantes de retorno enfrentarían condiciones adversas económicas y, tal vez, poco óptimas para poder aprovecharse en las dinámicas de trabajo.

No todos los actos migratorios *per se* contienen elementos de acumulación de activos. El aprendizaje de nuevas formas de producción y estilos de vida, así como la conformación de

ahorros muchas veces están condicionados según las particularidades bajo las cuales se vivieron las trayectorias migratorias.

En esta lógica de argumentación, podemos ver que los migrantes con experiencia migratoria previa, a los 24 años, experimentaron mayormente movilidad ascendente. Este perfil por edad migratoria incidió significativamente en las áreas metropolitanas. Por el contrario, en las zonas rurales, las experiencias migratorias posteriores ¿favorecerían una? movilidad ascendente.

En el caso de las movilidades descendentes, haremos mención de los jefes de hogar con experiencias migratorias previas a los 24 años, en los otros contextos urbanos y zonas rurales. En resumen, las trayectorias migratorias iniciadas en etapas de juventud y el contexto de retorno se asociarían con ciertos patrones de movilidad ocupacional en México, al retorno.

Del contexto de oportunidades socioeconómicas en México, tercera dimensión analítico-temporal, se incluyeron dos variables que recogen el tamaño de localidad de residencia -sólo modelo conjunto- y, el periodo histórico económico, bajo los cuales se estudian las movilidades ocupacionales de los migrantes.

En particular, se agruparon los tiempos en dos grandes periodos históricos. El primero comprende épocas de estabilidad económica en los mercados laborales, en parte consecuencia de la bonanza petrolera y, que se caracterizó, entre otras, por condiciones macroeconómicas menos inestables. El segundo comprende periodos de liberalización económica y apertura comercial, iniciados después de 1982. En esta época, la economía se caracterizó por desequilibrio en indicadores macroeconómicos. Este periodo estuvo marcado por crisis económicas en el país e, indudablemente redujeron las opciones de empleo y mejores salarios en los contextos mexicanos.

Las estimaciones confirman que la movilidad ocupacional en México presentó cambios entre los contextos de residencia. En tal sentido, la movilidad ascendente se presentó entre los jefes de hogar en las zonas rurales y, en menor medida en los otros espacios urbanos, en comparación de las áreas metropolitanas. En contraparte, la movilidad descendente predominó, por su parte, en las zonas rurales. El panorama de la movilidad ocupacional en las zonas rurales es paradigmático.

Los periodos económicos distinguidos corroboran la historia ya contada por otros trabajos de investigación sobre la movilidad ocupacional en México. Los periodos económicos son un punto de quiebre en los resultados laborales. La apertura comercial tuvo estragos en la perspectiva de movilidad ocupacional de la población mexicana. En estos

periodos económicos, las probabilidades de experimentar movilidad ascendente son inferiores; además de que propiciaron, en mayor medida, los descensos ocupacionales de los jefes de hogar. Tal situación abundó en los otros contextos urbanos y zonas rurales del país.

Con todo, muchos de los migrantes de retorno experimentaron movimientos ascendentes dentro de la estructura ocupacional, pero también otros tantos descendieron entre los dos momentos en el tiempo (24 versus 40 años). La migración a Estados Unidos es vista entonces como un punto de quiebre dentro de la trayectoria laboral de los individuos, que no necesariamente involucró movilidad social en el contexto de origen al retorno.

¿Qué particularidades de la experiencia migratoria influenciaron los patrones de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? A continuación se discuten los ajustes multinomiales, que buscaron dar cuenta de las características migratorias y su efecto sobre la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno.

Tabla 3. Listado de las variables independientes acerca de las característica de la experiencia migratoria de los jefes de hogar migrantes de retorno. Segunda dimensión analítico – temporal. ERMEU 2000 y MMP (muestras seleccionadas).

Segunda dimensión	Descripción general
Número de viajes	Cantidad de experiencias migratorias a Estados Unidos a los 40 años.
Estatus legal	Estatus migratorio de la última experiencia migratoria. 2 categorías: con y sin documentos ¿al cruce o para trabajar?
Empleo en Estados Unidos	Empleo en la última experiencia migratoria en Estados Unidos.
Experiencia migratoria	Meses acumulados de experiencia migratoria a los 40 años.

Edad a la migración	Edad a la última migración a Estados Unidos
Remesas	Logaritmo natural del monto de dinero enviado durante la última migración
Ahorros	Logaritmo natural de los recursos monetarios traídos al país de la última migración
Retorno a México	Meses desde el retorno a México.

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU 2000 y el MMP (muestras seleccionadas)

El cuadro 5 resume los resultados de los modelos para la población migrante de retorno. Se convino presentar el sentido de los efectos significativos de las características migratorias sobre los patrones de movilidad ascendente y descendente en las zonas metropolitanas, otros contextos urbanos y zonas rurales.

La discusión de los efectos de las características migratorias en Estados Unidos sobre las movilidades ocupacionales de los migrantes de retorno de las áreas metropolitanas, de los otros contextos urbanos y las zonas rurales se presenta en dos partes. Una primera se refiere a los impactos del acto migratorio sobre la movilidad ascendente y, el segundo alude a los correspondientes a los descensos ocupacionales.

Cuadro 5. Resumen de los efectos significativos de las particularidades de la experiencia migratoria en Estados Unidos sobre las movilidades ascendentes y descuentes de los migrantes de retorno, según tamaño de localidad de residencia en México.

Variables seleccionadas	Áreas metropolitanas		Otros contextos urbanos		Zonas rurales	
	MA	MD	MA	MD	MA	MD
<i>Características de la experiencia migratoria</i>						
Número de viajes	****	****	-	-	+	****
Experiencia migratoria acumulada	+	-	****	****	-	-
Estatus legal						
Con documentos ¿al cruce?	+	****	+	-	-	-
Edad a la última migración						
Antes de lo 24 años	+	****	-	-	+	+
21 - 29 años	+	-	-	****	****	
Ocupación EEUU						
Profesionistas y técnicos	+	****	+	****	+	****
Vendedores y oficinistas	-	****	****	****	+	****
Obreros y trab espec	+	****	****	****	****	****
Trabajadores servicios especializados	-	****	-	****	****	****
n.e.	****	****	****	****	****	****
Monto de remesas	+	-	****	+	-	****
Monto de ahorros	-	+	+	****	-	-

Fuente: Elaboración propia con base a la ERMEU 2000 y el MMP (muestras seleccionadas).

Variables dependientes: MA: movilidad ascendente; MD: movilidad descendente; Ind: Indeterminado;

* p < .001, **** Efecto no significativo n.e. no especificado.

MOVILIDAD ASCENDENTE EN MÉXICO Y LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

Los efectos de la experiencia migratoria en el extranjero sobre los patrones de movilidad ocupacional en México son heterogéneos en los migrantes según tamaño de localidad de residencia. En los mercados metropolitanos, por ejemplo, las particularidades de la migración en Estados Unidos aquí expuestas marcan los procesos de movilidad ascendente en México. Por su importancia, se destacaría la experiencia acumulada como migrante en ese

país. Suponemos que la acumulación de activos migratorios se consolidó con permanencias prolongadas en los mercados de trabajo norteamericanos.

En esta lógica de argumentación, se subrayaría también que la posesión de documentos permitió a los migrantes metropolitanos acceder a mejores condiciones de trabajo. Del mismo modo, el efecto de la edad incrementó la propensión de ascenso laboral; aquellos individuos que migraron a edades jóvenes, a manera de hipótesis, fueron más receptivos a las formas de producción económicas y estilos de vida.

Como se esperaba, los empleos no manuales en la última experiencia laboral dentro de Estados Unidos incidieron en la movilidad ocupacional de los migrantes. En realidad, esta clase de empleos significarían condiciones de aprendizaje de la migración laboral, que pudieran haber sido aprovechadas en los mercados laborales ¿cuáles?.

Finalmente, el monto de remesas monetarias adelantaría movilidad ocupacional en México. Los mercados metropolitanos emergerían así como espacios receptivos para los migrantes realicen inversiones productivas al retorno y, poder emplearse de manera más exitosa.

De manera contrastante, para los migrantes de retorno de otros contextos urbanos los efectos de las características de la experiencia migratoria se redujeron a un par de ellas. A decir, la condición de documentación se vinculó con la movilidad ascendente. Asimismo, las ocupaciones no manuales, profesionales y de alta dirección, posibilitó cambios laborales ascendentes en estos contextos en México. Finalmente, en contrapartida de las áreas metropolitanas, los ahorros monetarios resultaron de importancia para la movilidad ocupacionales de los migrantes.

Por último, las particularidades de la experiencia migratoria de los jefes de hogar rurales con movilidad ascendente redundaron en un mayor número de viajes a Estados Unidos. Dada la tradición migratoria, los migrantes de estos contextos con una cantidad de experiencia migratoria estuvieron propensos a patrones de movilidad ascendente.

Por su parte, se observa también que el perfil por edad a la migración tuvo un efecto sobre las probabilidades de ascender en la estructura laboral en sus contextos laborales. En particular, edades jóvenes a la migración denotaron para aquella movilidad laboral al retorno. De manera sistemática, se observa también el efecto de los empleos no manuales en Estados Unidos para los migrantes rurales.

MOVILIDAD DESCENDENTE EN MÉXICO Y LA MIGRACIÓN DE RETORNO

Si bien argumentamos que la migración a Estados Unidos atiende los patrones de movilidad ascendente, se muestra también cómo ciertas particularidades del acto migratorio incidieron significativamente en patrones de movilidad contrarios

El empleo de los migrantes metropolitanos como vendedores y oficinistas y en servicios especializados en Estados Unidos redundó en movilidad descendente al regreso. En paralelo, se observa también el efecto de los ahorros monetarios. Se apuntaría aquí que, en contextos laborales con más oferta de trabajo, los ahorros migratorios no entrarían en esquemas de inversión productiva o de inserción laboral, al retorno. Más bien, éstos (recursos monetarios) se utilizarían en la supervivencia de las unidades domésticas de los migrantes, para la búsqueda de trabajo en México.

Por su parte, en los otros contextos urbanos, las remesas muestran un efecto sobre la movilidad descendente. En muchas ocasiones, estos recursos son dispuestos en las unidades domésticas para la supervivencia y, por lo tanto, no alimentaría la idea de mejores inserciones laborales. En suma, la movilidad social es vista en el mismo acto migratorio.

Por último, haremos mención que en las zonas rurales el perfil por edad migratorio influyó en las movilidades descendentes. Contrariamente a lo expuesto, los migrantes de estos contextos, pudieran haber tenido pocos incentivos de aprender de la experiencia laboral *per se* en Estados Unidos y, por ende, haber hecho poco provecho en los mercados de trabajo al retorno.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Esta investigación se interesó por los patrones de movilidad ocupacional de un conjunto poblacional de distintos contextos geográficos en México. Dada la historicidad del proceso migratorio internacional, se buscó distinguir los perfiles de movilidad ocupacional de la población, según condición de migración en Estados Unidos.

El panorama de la movilidad ocupacional, para el caso mexicano, pudiera estar influenciado por la migración a Estados Unidos. En este sentido, los actos migratorios son vistos aquí como mecanismos que inciden en los patrones de movilidad ocupacional. Los migrantes de retorno son un buen conjunto poblacional, donde se pudo discutir el efecto de la experiencia laboral en el extranjero sobre la participación laboral de éstos, visto desde un enfoque de movilidad.

La migración a Estados Unidos, suponemos, incentiva la acumulación de activos de capital humano y/o físico, que potencialmente pudieran incidir en la participación laboral de los migrantes en su país de origen. Se utilizaron dos fuentes de información. Por un lado, se emplearon las bases de datos del Proyecto sobre Migración Mexicana, centradas en zonas tradicionalmente expulsoras de fuerza de trabajo a estados Unidos. Por otro lado, recuperó información de la Encuesta Retrospectiva sobre Migración a estados Unidos. Ambas fuentes de información son complementarias, puesto que recuperan datos sociodemográficos y trayectorias laborales y migratorias de un conjunto de generaciones de mexicanos.

En el marco de esta investigación, estas fuentes de información ofrecen la oportunidad de estudiar los patrones de movilidad ocupacional, en contextos geográficos y dinámicas de mercados de trabajo diferenciales. Así entonces, se pretendió dar cuenta del efecto de la experiencia migratoria en Estados Unidos sobre la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno en zonas rurales, ciudades medias y zonas metropolitanas de México.

Con todo, nuestros resultados muestran un panorama sombrío de la movilidad ocupacional en distintas generaciones de mexicanos. En contextos metropolitanos, no obstante, se observan heterogeneidades en los logros ocupacionales de la población, según condición de experiencia migratoria. De tal suerte que, la migración a Estados Unidos ofrece explicaciones distintas en cada uno de los contextos de residencia, en el sentido de que la posible acumulación de activos de capital humano y/o físico no pudo ser aprovechada en los mercados de trabajo locales.

El análisis multivariada confirma el efecto diferencial de la experiencia migratoria sobre los patrones de movilidad ocupacional de los migrantes de retorno. Los efectos de la migración en la movilidad laboral de los migrantes de retorno son mezclados. Por ejemplo, en las zonas metropolitanas y ciudades medias, el estatus legal (posesión de documento migratorio) y el empleo en Estados Unidos se asociaron fuertemente con patrones ascendentes. Por su parte, en las zonas rurales, el número de viajes y la edad a la migración incidió en tales perfiles de movilidad ocupacional.

Por el contrario, la movilidad descendente se asoció, en menor medida, con perfiles jóvenes a la migración en las ciudades medias y, a su vez, con posesión de documentos en zonas rurales. La acumulación de recursos monetarios (remesas) fue significativa entre los migrantes, en el sentido de experimentar movilidad ascendente en las áreas metropolitanas.